

# Visibilidad y reconocimiento de la generación de los mayores. La importancia de los abuelos en la vida familiar

JERÓNIMO J. GONZÁLEZ\* Y RAQUEL DE LA FUENTE\*\*

## RESUMEN

No cabe negar el valor que en el transcurso de la historia han desempeñado los abuelos dentro de la estructura familiar y social. Sin embargo, aún hoy, en circunstancias en las que constituyen una pieza clave en el proceso de organización de la vida de los hijos y nietos, su papel facilitador de la vida familiar no está suficientemente reconocido. En este artículo se presentan algunos aspectos cruciales del entorno social en relación con las profundas transformaciones familiares que, en los últimos años, se han producido en las sociedades occidentales, incluida la española, y que han afectado significativamente a la estructura familiar y las relaciones entre sus miembros. Tras subrayar determinados rasgos característicos de la transición “de la paternidad a la abuelidad”, se señalan los principales roles y funciones que desempeñan los abuelos dentro del núcleo familiar.

Comprender lo que implica ser abuelos hoy exige conocer el entorno socioeconómico en el que estamos inmersos, así como también las profundas transformaciones familiares que se han producido en los últimos años y que han afectado intensamente a la estructura familiar y a las relaciones entre sus miembros. En este cambio de modelo, el papel y las funciones de los abuelos revisten gran protagonismo, pasando de desempeñar roles de cuidador y contador de cuentos a participar, junto con los padres, en el desarrollo cognitivo y afectivo

\* Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad de Burgos (jejavier@ubu.es).

\*\* Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad de Burgos (raquelfa@ubu.es).

de los nietos. Las generaciones actuales de abuelos han asistido a una serie de cambios estructurales y culturales cruciales, como son el aumento de la esperanza y la calidad de vida, el rechazo a envejecer, la posibilidad de jubilarse anticipadamente, la tardía emancipación de los hijos, el descenso de la natalidad y la diversidad de comportamientos y costumbres familiares.

Asimismo, la familia –sus estructuras fundamentales y las relaciones entre sus miembros– no es ajena a la profunda transformación tecnológica de los países desarrollados, entre ellos, España. Nuestro interés se centra precisamente en los cambios familiares y las relaciones intrafamiliares, en particular, en las relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos, y en la definición del nuevo rol y de las funciones de los abuelos.

Entre los cambios sociales contemporáneos que están afectando a las relaciones familiares cabe destacar los siguientes:

– El envejecimiento poblacional, cambio sociodemográfico conformado por el aumento de la esperanza de vida y la disminución de la natalidad, gracias a los avances científicos y tecnológicos que permiten prolongar la existencia y controlar la concepción. En este sentido cobra gran importancia el nuevo concepto de “vejez”, que huye de la analogía con patología o enfermedad. Cada vez las personas mayores son más, viven más y con mejor calidad de vida. Ante esta evidencia surgen conceptos como el de “activación gerontológica”, que hace referencia a cómo permanecer activo

en la vejez; es aquí donde los nietos adquieren un gran protagonismo.

– El nuevo concepto de “familia”, que supera el basado en lazos consanguíneos, permite catalogar como tal a grupos de composición nueva y variada, a saber: parejas heterosexuales con hijos de anteriores matrimonios y/o con hijos adoptados, parejas homosexuales unidas en matrimonio, familias comunales... En ocasiones, los abuelos han de aceptar como nietos a niños con los que no tienen lazos de consanguinidad.

– La permanencia de las mujeres en el ámbito laboral, en lugar de su retirada al hogar con la llegada de los hijos –como era habitual hace solo unas décadas–, modifica su imagen y su papel de esposas y madres, permitiéndoles la adquisición de otros roles y modificando los de los demás miembros de la familia. Sin duda, este es el cambio que más ha influido en nuestra sociedad, en nuestras relaciones familiares y en nuestros roles. Si en la actualidad tienen trabajo remunerado dos de cada tres mujeres en España, en la generación de las abuelas esta proporción no llegaba a una de cada tres. El envejecimiento de la sociedad obliga a contar con la mano de obra de las mujeres y pone en cuestión los modelos tradicionales basados en la división sexual del trabajo (Milú, 2011).

Todos estos cambios, en los que profundizaremos a continuación, han generado un nuevo contexto al que la sociedad ha de adaptarse, también los abuelos. Los cambios en la relación abuelo-nieto y en el significado de cada una de estas posiciones familiares merecen particular atención en el análisis de las familias del siglo XXI.

## 1. CAMBIOS SOCIALES Y FAMILIARES

Los principales cambios sociales que, en las últimas décadas, han transformado a la familia española afectan al envejecimiento poblacional (descenso de la mortalidad, aumento de la esperanza de vida y reducción de la natalidad) y a la estructura y composición de los hogares, como consecuencia de pautas de inserción en el mercado de trabajo y de rupturas de la convivencia.

*Envejecimiento poblacional: descenso de la mortalidad, aumento de la esperanza de vida y reducción de la natalidad*

En el último siglo, la esperanza de vida al nacer ha aumentado en todos los países desarrollados, fundamentalmente gracias a la disminución de las tasas de mortalidad neonatal, infantil y maternal. En España, ese aumento se cifra aproximadamente en 45 años, en el caso de los hombres, y en 51, en el de las mujeres. Las mujeres registran una mayor esperanza de vida al nacimiento (84,9 años) que los varones (78,9 años), por lo cual la diferencia demográfica a favor de ellas ha ido creciendo paulatinamente (INE, 2010a).

Por otro lado, gracias a la identificación y prevención de los factores de riesgo y a los tratamientos eficaces de enfermedades frecuentes en edades avanzadas, la esperanza de vida entre los mayores también se ha incrementado considerablemente. De mantenerse los ritmos actuales de reducción de la incidencia de la mortalidad por edad en España, en 2048 la esperanza de vida al nacimiento alcanzaría los 84,3 años en los varones y los 89,9 años en las mujeres, más de cuatro años en uno y otro caso respecto a las cifras actuales. No obstante, el tamaño más abultado de la población mayor y una estructura demográfica cada vez más envejecida producirían probablemente un continuo crecimiento en términos absolutos y relativos del número anual de defunciones (INE, 2010b).

El aumento de la esperanza de vida está llevando aparejada una mejora de las condiciones vitales a edades avanzadas, pero el creciente tamaño de la población anciana también implica una mayor incidencia de enfermedades incapacitantes, como el Alzheimer, con necesidades asistenciales muy exigentes. En general, la evolución demográfica hace previsible el aumento del número de personas dependientes y, en consecuencia, de la demanda de servicios asistenciales. Este incremento no es sólo en números absolutos. En los últimos años se ha venido produciendo un claro descenso del saldo vegetativo (diferencia entre nacimientos y defunciones, por 1.000 habitantes), que llegó a ser prácticamente nulo en 1999; a partir de entonces repuntó, debido principalmente a la ligera pero sostenida recuperación de la natalidad, alcanzando en 2010 la cifra de 2,3. Pero, desde 2009, los nacimientos de madres residentes en España han vuelto a experimentar un retroceso. El descenso de la natalidad en las últimas décadas ha ido acompañado de un retraso de la edad media del matrimonio y de la

edad media a la que se tienen los hijos, rebasando la frontera de los 30: en 1980 la edad media de la maternidad se situaba en 28,2 años; en 2008, en 30,9 años (INE, 2010a).

Por otra parte, una proporción considerable de hijos ya no nacen en el seno del matrimonio. En efecto, el número de nacidos de madres no casadas ha aumentado sustancialmente: si en 1970 por cada 100 nacidos, solo 1,4 eran de madre no casada, en el año 2010, según los datos del INE, el 35,5 por ciento de los 485.252 niños nacidos en España correspondían a esta categoría.

*Modificaciones en la estructura y composición del hogar*

A efectos censales se define “hogar” como el grupo de personas residentes en la misma vivienda familiar, y “familia” como el grupo de personas que, formando parte de un hogar, están vinculadas por lazos de parentesco, ya sean de sangre o políticos, e independientemente de su grado. Uno de los rasgos más sobresalientes en la estructura y composición de los hogares se deriva de la prolongación de la convivencia entre jóvenes y adultos. El 73 por ciento de los jóvenes de 25 años siguen aún solteros y viviendo con alguien de una generación anterior, normalmente sus padres. Ese porcentaje no baja del 50 por ciento hasta los 28 años, y del 35 por ciento a los 30 años. Los últimos informes de la juventud en España señalan que, entre los jóvenes de 25 a 29 años con trabajo, el 39 por ciento de los varones y el 29 por ciento de las mujeres viven en casa de sus padres. En la mayoría de los casos, los hijos alegan los elevados precios de la vivienda y los sueldos precarios.

Con todo, los hogares unipersonales (más de 3.200.000 en 2010) son los que más han aumentado, en detrimento de los hogares más numerosos. También ha crecido considerablemente el número de hogares formados por un adulto con hijos, que en 2010 alcanzaron 1,32 millones. Muchos de ellos resultan de rupturas familiares, que en ese mismo año superaron las 110.000 (revirtiendo la tendencia descendente de disoluciones matrimoniales que se observaba desde 2007).

En cuanto a las familias reconstituidas con algún hijo no común, fruto de una relación anterior, representan un 3,6 por ciento. De persistir el incremento de separaciones y divorcios, es previsible que este porcentaje vaya en aumento. Entre las parejas de hecho, una de cada tres constituye una familia

reconstituida (no formada por dos solteros). Por otra parte, desde 2005 hasta el final de 2010 se celebraron en España casi 20.000 matrimonios entre personas del mismo sexo, alcanzándose en 2006 la cifra anual más alta, con más de 4.500 bodas.

Los datos aquí esbozados apuntan la diversidad y la magnitud de algunas de las transformaciones familiares que se han producido en España durante las últimas décadas. Afectan a los roles y las funciones de todos los miembros de la familia y, como veremos en los siguientes apartados, de una manera muy particular a los abuelos.

**2. SER ABUELOS HOY: ASPECTOS QUE MARCAN LAS RELACIONES INTERGENERACIONALES**

La etapa durante la cual se es “mayor” y, en muchos casos, abuelo, se ha alargado significativamente. Las circunstancias a las que a lo largo de esta última etapa vital se han de enfrentar las personas son, pues, muchas y muy diferentes. Marcan la relación con sus hijos y sus nietos, pero también inciden en su calidad de vida y bienestar, incluyendo su autoestima. Uno de los jalones en ese periodo biográfico de la vejez es la jubilación. Si bien en muchos casos es esperada con verdadera expectación, suele traer consigo una pérdida: además de la habitual disminución de ingresos, la salida del mercado de trabajo puede provocar sensación de inutilidad social.

A ello se añaden en ocasiones problemas de salud. A pesar de los avances en la salud de la población en general, con la edad aumentan determinadas dolencias y dificultades físicas. En el ámbito socio-emocional, a medida que los hijos se independizan y crean sus propias familias, los mayores han de aprender a perder un protagonismo en las decisiones que afectaban a sus descendientes. El llamado “síndrome del nido vacío”, caracterizado por la sensación de soledad y desánimo que sienten algunos padres, principalmente las madres, cuando los hijos se emancipan del hogar de origen, supone la pérdida de uno de los objetivos fundamentales de la familia: el cuidado y la protección de los hijos.

Muchas de las funciones que caracterizan el papel de los abuelos en la actualidad (cuidar, educar, transmitir valores, ofrecer cariño) pueden encontrarse en generaciones anteriores

de abuelos, al igual que también en culturas muy alejadas geográficamente de la nuestra. No obstante, la situación social, económica y cultural también marca aspectos muy importantes que van configurando de forma contingente las relaciones entre los abuelos de hoy con su entorno familiar. Como ya se ha puesto tantas veces de manifiesto, la crisis que sufren las economías occidentales desde 2008 afecta de forma crucial a las relaciones familiares. En efecto, la crisis ha trastocado comportamientos familiares, como la emancipación del hogar o el acceso a recursos extrafamiliares para el cuidado de miembros dependientes. Las expectativas de una vida en segundo plano se truncan cuando los abuelos han de asumir compromisos de provisión de recursos y responsabilidades propias del periodo en el que tenían hijos necesitados de cuidados y atención continuada. En ocasiones, el “nido” se vuelve a llenar: algunos hijos regresan al hogar familiar por no poder cubrir sus gastos de manutención y alojamiento. Estos desarrollos explican que la ayuda intergeneracional de padres mayores a hijos adultos (en forma de recursos económicos y de otro tipo) cobre importancia.

La situación más generalizada de regreso a la casa paterna, en estos momentos de dificultades económicas, se da entre quienes pierden el empleo y/o disuelven su propio hogar por separación o divorcio. El retorno al hogar de la familia de origen es un fenómeno que ha afectado tradicionalmente más a los hijos varones que a las hijas, pero cada vez afecta a más mujeres. La estabilidad de la situación convivencial durante la vejez se debilita como consecuencia de la necesidad de mantener las puertas abiertas para contingencias como estas. Los mayores pierden tranquilidad doméstica y pueden tener una sensación de frustración ante el hecho de que sus hijos, a los que ya creían asentados, vuelven, y también ante la incertidumbre sobre su futuro, así como las necesidades de reajustar la economía, los espacios y los tiempos de los que antes disponían. Pero, a cambio, se sienten útiles al poder ayudar a sus descendientes. Cumplen una función de soporte económico y de apoyo emocional y social que puede ser muy importante en momentos críticos como los que acompañan a las decisiones de separación de sus hijos.

Pero la intensidad de las relaciones con los hijos no pasa necesariamente por situaciones de retorno al “nido vacío”. Con frecuencia, el “nido” se llena durante algunas horas todos los días para asumir el cuidado de los nietos. En España

se ha estimado que una de cada cinco mujeres de 65 o más años están implicadas en el cuidado habitual de sus nietos, una proporción que, en términos absolutos, se traduce en cerca de 900.000 abuelas (Pérez, 2004).

### 3. ROLES Y FUNCIONES DE LOS ABUELOS EN EL NÚCLEO FAMILIAR

La mayoría de las investigaciones coinciden en afirmar que el papel de los abuelos, aunque costoso en todo tipo de recursos, es muy satisfactorio. La insatisfacción, si acaso, suele concentrarse en las edades extremas: los abuelos muy jóvenes rechazan su papel al no identificarse con el grupo de edad que normalmente lo desempeña; los muy mayores carecen a menudo de la disposición y las capacidades para prestar cuidados a niños, especialmente a los más pequeños (Triana y Simón, 1994).

Según Triadó, Martínez y Villar (2000), las funciones que pueden desempeñar los abuelos son muy variadas: desde alianza fiable en todo momento a refuerzo de la propia valía, pasando por provisor de ayuda económica, vínculo con el pasado y con la vejez, consejero y modelo de conducta, guardián de la familia, mediador de los conflictos entre padres e hijos, cuidador sustituto y figura distante. Por su parte, Rico, Serra y Viguer (2001) distinguen, entre otras, las funciones de cuidador, compañero de juegos, historiador familiar, transmisor de conocimientos y valores morales, modelo de cómo envejecer y ocuparse, amortiguador de conflictos entre padres e hijos, prestador de ayuda en momentos de crisis y de amor incondicional, sin olvidar también a quienes se distancian del desempeño de estas funciones y ejercen de abuelos indiferentes.

La función de cuidador es una de las que destacan particularmente en las investigaciones sobre las funciones familiares de los abuelos. Esta función, que algunos autores definen como “canguro provisional” (Smith, 1991), se lleva a cabo más frecuentemente en casos de familias monoparentales, madres adolescentes, o cuando ambos padres trabajan fuera de casa. Los tipos de cuidados que reciben los nietos comprenden la ayuda ocasional por ausencia de los padres del domicilio, la atención regular cuando estos están ocupados, bien durante el periodo lectivo o durante las vacaciones escolares, el cuidado de los niños enfermos,

el desplazamiento a las instituciones en las que estudian acompañándolos en la entrada y la salida de los colegios, y la provisión de comidas (Villa, 2001). El desempeño de esta función cuidadora no está libre de conflictos y tensiones con los hijos por discrepancias en el trato a los nietos, y normalmente por la mayor permisividad que practican los abuelos.

El ejercicio de la función de compañero de juegos depende de variables como la edad y el sexo de los abuelos y de los nietos. Algunos estudios han concluido que esta función cobra mayor relevancia cuando se trata de niñas pequeñas y abuelos maternos (Creasey y Kaliher, 1994); otros más recientes, sin embargo, subrayan el protagonismo de los abuelos varones (Lázaro y Gil, 2002).

En cambio, la función de historiador familiar, fundamental en sociedades más antiguas donde la transmisión de conocimientos, costumbres y tradiciones se hacía de forma oral, con la generalización del uso de las nuevas tecnologías ha adquirido una dimensión más personal. Los abuelos contribuyen a la generación de la identidad familiar a través de la narración de las historias personales que guardan en su memoria. Esta función puede repercutir tanto en la integración de la familia como en el propio bienestar personal del abuelo, contribuyendo a dar significado a la propia trayectoria vital (Triadó y Villar, 2000).

Otra función que con frecuencia cumplen los abuelos es la de dar consejos, orientar y transmitir conocimientos y valores a los nietos. Algunos autores destacan el valor social de esta función, como es el caso de Kivnick (1982), quien afirma que los abuelos transmiten valores a sus nietos que pueden ser los más acertados para afrontar y resolver situaciones complicadas. Esa capacidad de narrar historias y transmitir valores, así como de amortiguar conflictos entre los miembros de la familia pertenecientes a diferentes generaciones, contribuye a convertir a los abuelos en referencias o modelos para sus nietos. Las normas de "no interferencia" en otros hogares diferentes del propio dejan espacios para la conciliación y modulación de las relaciones con los demás miembros de la familia (Belsky, 1996). De este modo, los abuelos pueden cumplir una función primordial de estabilizadores de la familia (Rico *et al.*, 2001); una función que adquiere más importancia en momentos de crisis familiar, como los que suceden a un divorcio, a una grave enfermedad, o al padecimiento de dificultades económicas.

Especialmente en estas situaciones, pero no solo en ellas, los abuelos pueden prestar un apoyo emocional basado en la incondicionalidad de su relación con los nietos. En la actualidad, el papel de los abuelos está más asociado con el afecto y los sentimientos de cariño, y menos con la autoridad y el poder tradicionales. Ciertamente es que la expresión de estos afectos, descargada además del rigor que impone la responsabilidad de los padres hacia los hijos, puede favorecer tratos excesivamente permisivos y desajustados a las normas que los padres de los niños pretenden hacer cumplir (Rico *et al.* 2001); pero también puede reforzar la función de los abuelos como confidentes y receptores de información importante para el seguimiento de la conducta de sus nietos

#### 4. CONCLUSIONES

El estudio de las relaciones intergeneracionales se ha basado a menudo en la transferencia de recursos de los jóvenes a los mayores. De este modo, las funciones que han desempeñado y desempeñan los abuelos en la familia han quedado un tanto relegadas. No es solo que la mayor longevidad, unida a una mejora de la calidad de vida, aumente el periodo de la vida en el que se es abuelo, sino que a este papel tradicional se añaden nuevas funciones en una sociedad que, como la española, ha sufrido importantes cambios que han afectado a la vida familiar, tales como la masiva incorporación y participación permanente de las mujeres en el mercado de trabajo o la diversificación de los tipos de familias. Por otra parte, la tendencia que se apuntaba en años pasados a institucionalizar a las personas mayores parece haberse frenado, quizá como consecuencia de la crisis y de las ayudas proporcionadas en virtud de la Ley de Dependencia.

En todo caso, la familia extensa y multigeneracional se ha convertido en una suerte de refugio anticrisis, en el que los abuelos no constituyen ya la parte más débil. Gracias a sus ingresos regulares, a menudo proporcionan cierta estabilidad económica a toda la familia. Pero su contribución a la cohesión familiar va mucho más allá de estos apoyos económicos. Los abuelos prestan una serie de servicios muy variados a las generaciones más jóvenes de sus familias, a sus hijos y nietos; unos servicios con un valor específico y difícilmente sustituible.

## BIBLIOGRAFÍA

BELSKY, J. (1996), *Psicología del Envejecimiento. Teoría, investigaciones e intervenciones*, Barcelona, Masson.

CREASEY, G. y G. KALIHHER (1994), "Age differences in grandchildren's perceptions of relations with grandparents", *Journal of Adolescence*, 17: 411-426.

GONZÁLEZ, J. y R. DE LA FUENTE (2009), *Preparados para escuchar, dispuestos a contar: los abuelos*, Madrid, ICCE.

INE (2010a), *Mujeres y hombres en España 2010* ([http://www.ine.es/prodyser/pubweb/myh/myh10\\_poblacion\\_familia.pdf](http://www.ine.es/prodyser/pubweb/myh/myh10_poblacion_familia.pdf)).

INE (2010b), *Proyección de la población de España a largo plazo, 2009-2049* (<http://www.ine.es/prensa/np587.pdf>).

KIMNICK, H.Q. (1982), "Grandparenthood: An overview of meaning and mental health", *Gerontologist*, 22: 59-66.

LÁZARO, V. y A. GIL (2002), "La dedicación de los ancianos a la educación de niños y jóvenes", Comunicación presentada al X Congreso INFAD: *Nuevos retos, nuevas respuestas*, Teruel.

MILÚ VARGAS, E. (2011), *La conciliación de la vida laboral y familiar* ([www.nodo50.org/mujeres-red/IMG/pdf/conciliacion\\_lab.pdf](http://www.nodo50.org/mujeres-red/IMG/pdf/conciliacion_lab.pdf)).

PÉREZ ORTIZ, L. (2004), "Envejecer en femenino. Perfiles y tendencias", *Boletín sobre el envejecimiento*, 9, Madrid, IMSERSO.

RICO, C.; SERRA, E. y P. VIGUER (2001), *Abuelos y nietos. Abuelo favorito-abuelo útil*, Madrid, Pirámide.

SMITH, P.K. (1991), "Introduction: The study of grandparenthood", en: SMITH, P.K. (ed.), *The Psychology of Grandparenthood. An International Perspective*, Londres, Routledge: 1-16.

Triadó, C. y F. Villar (2000), "El rol de abuelo: Cómo perciben los abuelos las relaciones con sus nietos", *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 35: 30-36.

TRIADÓ, C.; MARTÍNEZ, G. y F. VILLAR (2000), "El rol y la importancia de los abuelos para sus nietos adolescentes", *Anuario de Psicología*, 31 (2): 107-118.

TRIANA, B. y M.I. SIMÓN (1994), "La familia vista por los hijos", en: RODRIGO, M.J. (ed.), *Contexto y desarrollo social*, Madrid, Síntesis: 271-304.

VILLA, J. (2001), "Mayores en familia, una convivencia enriquecedora", *Sesenta y Más*, 197: 8-13.